

---

## RESPUESTAS LOCALES: CONFLICTOS

- EL INDIVIDUO FRENTE A LAS CRISIS DEL SAHEL DEL SIGLO XXI. NOTAS DESDE EL ESTADO DE BORNO

*Vincent Foucher*

- SÁHARA OCCIDENTAL: SIGNO DE UNA DESCOLONIZACIÓN TRUNCADA ENTRE LA PAZ Y LA JUSTICIA

*Juan Carlos Gimeno Martín*



### Vincent Foucher

*Investigador asociado, Centre Nationale de Recherche Scientifique de Francia (CNRS)  
Miembro de la unidad de investigación, Les Afriques dans le Monde, Universidad Science Po de Burdeos*

Desde 2009, el nordeste de Nigeria se ha visto sacudido por una insurrección islamista que, por lo general, se designa con el nombre de Boko Haram<sup>1</sup>. A partir de mediados de los años 2010, los países vecinos, Camerún, Chad y Níger, se han visto, a su vez, directamente afectados por la violencia vinculada a Boko Haram. El balance humano de diez años de conflicto supera muy ampliamente el de la inestabilidad en el Sahel central en el mismo período<sup>2</sup>: 2,5 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse y 10 millones de personas sobreviven en una situación difícil desde el punto de vista humanitario; en 2016, se habló de «hambruna» para calificar la situación en una parte del estado de Borno, al nordeste de Nigeria, epicentro de la crisis. Entre los combates, atentados devastadores, también contra objetivos civiles, y una brutal represión, decenas de miles de personas han sido asesinadas –seguramente muchas más de lo que indican las diferentes bases de datos a partir de fuentes abiertas necesariamente incompletas<sup>3</sup>–.

A partir del ejemplo de Boko Haram, pretendo extraer aquí algunas pistas de carácter más general para analizar la situación en el Sahel central. La comparación no resulta evidente: como hemos visto, por su amplitud y por su balance, el conflicto vinculado a Boko Haram es muy diferente del conflicto que sacude Mali, el oeste de Níger y, ahora, Burkina Faso. Por otra parte, el espacio que se ve afectado por Boko Haram es un espacio compuesto: afecta al Sahel nigeriano y nigerino, y también al lago Chad y su contorno, una amplia zona de producción agrícola, ganadería y pesca, así como a la zona de colinas boscosas que separa el norte de Nigeria y el norte de Camerún. Pero, sobre todo, aunque existe una controversia en cuanto al papel exacto de la yihad global en su aparición y su desarrollo, está claro que Boko Haram nació de un movimiento popular religioso de masas, centrado en grandes zonas urbanas del norte de Nigeria y, en particular, del nordeste, que ya movilizaba a miles de personas antes de su giro violento<sup>4</sup>. Por su parte, AQMI y los movimientos yihadistas del Sahel central se constituyeron como pequeñas vanguardias militantes operativas en zonas poco pobladas, estrechamente vinculadas a la yihad argelina. Sin embargo, no se trata de proceder aquí a una comparación literal entre los diferentes yihadismos de África Occidental, sino de intentar arrojar luz a las investigaciones acerca del

1. La designación «Boko Haram» (fórmula en lengua hausa que, por lo general, pero de manera inadecuada se traduce como «la escuela occidental está prohibida») procede de los salafistas moderados que despreciaban la organización y se burlaban de su crítica a la escuela occidental. El grupo adoptó primero el nombre de Jama'atu Ahlis Sunna Lidda'awati wal-Jihad (JAS) (en árabe, el Grupo de la gentes de la Sunna para la predicación de la yihad). En 2015, a raíz de su confluencia con el Estado islámico, se convirtió en la Islamic State West Africa Province (ISWAP). La ISWAP se escindió en dos a mediados de 2016, manteniendo una facción ese nombre, mientras que la otra recuperaba la denominación de JAS. Por comodidad, utilizaremos aquí el término Boko Haram para designar al movimiento antes de su escisión y para aludir a las dos facciones juntas.
2. UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, "Lake Chad Basin: Crisis Update (June 2019)", 3 de junio de 2019.
3. El Nigeria Security Tracker elaborado por el Council on Foreign Relations basándose en fuentes periodísticas calculaba unos 35 000 muertos, de todos los bandos, entre mayo de 2011 y junio de 2019. Muchos incidentes que mencionan contactos locales, en particular en Nigeria, nunca se recogen en la prensa, ni siquiera en las redes sociales, muy débiles en las zonas rurales afectadas, en particular en Nigeria. Por otra parte, las autoridades de los países afectados no son todas igual de transparentes: mientras que Camerún detalla sus pérdidas militares, Nigeria es extremadamente vaga al respecto.
4. Respecto a esta controversia, véase, por ejemplo, Jacob Zenn, "Demystifying al-Qaida in Nigeria: cases from Boko Haram's founding, launch of jihad and suicide bombings", *Perspectives on Terrorism*, vol. 11, no. 6, December 2017, pp. 174-190; Adam Higazi et al., "A response to Jacob Zenn on Boko Haram and al-Qaida", *Perspectives on Terrorism*, vol. 12, no. 2, 2018; Jacob Zenn, "A primer on Boko Haram sources and three heuristics on al-Qaida and Boko Haram", *Perspectives on Terrorism*, vol. 12, no. 3, 2018, pp. 74-91.

Sahel a partir de una reflexión crítica sobre varios *topoi*, lugares comunes, relatos dominantes que desempeñan un papel central en el discurso público sobre la situación en la zona del lago Chad.

## 1. El gran relato de la degradación ecológica

En el análisis de Boko Haram se recurre a menudo a la cuestión ecológica. Este conflicto ultraviolento sería consecuencia del cambio climático, de la desertización. Se menciona en particular la supuesta desecación del lago Chad, una amplia extensión en la frontera de los cuatro países afectados, que es actualmente refugio de una de las facciones de Boko Haram, el Islamic State in West Africa Province (ISWAP). El relato es simple y potente, y se ilustra en ocasiones con fotos impactantes y mapas espectaculares<sup>5</sup>. Es accesible para los medios de comunicación, fácil de explicar.

Por otra parte, este relato presenta la ventaja de ofrecer una solución –sin duda costosa, pero simple–. Resulta difícil no pensar aquí en las observaciones de James Scott sobre la preferencia estructural de los Estados modernos por relatos y soluciones simples, a gran escala, y por los proyectos de infraestructuras<sup>6</sup>. Este relato está efectivamente a punto de hacer política: la Commission du Bassin du Lac Tchad (Comisión de la Cuenca del Lago Chad), que agrupa a seis países de la región (Camerún, Níger, Nigeria, la República Centroafricana, Chad y Libia) ha resucitado recientemente un antiguo proyecto de los años 1980: el de llenar el lago con agua extraída de la cuenca del Congo mediante un canal de 2400 km. Elaborado en su momento por la empresa italiana Bonifica, ahora asociada con la empresa china PowerChina, el coste del proyecto revisado se estima en 50 000 millones de dólares<sup>7</sup>. El pasado mes de abril, el secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, declaraba estar dispuesto a copresidir una reunión internacional destinada a recaudar esa suma<sup>8</sup>.

Ahora bien, este relato tan simple y potente –y potencialmente rico en términos de impacto político– es erróneo en muchos aspectos. En primer lugar, recurre a datos hidrológicos de manera sesgada. Así, a menudo se seleccionan cuidadosamente las fechas para poder «narrar» la historia de un lago Chad en vías de desecación. Se compara, en ocasiones sin decirlo, una situación «antigua» para la que a menudo se toma como referencia 1963, el año del siglo XX en el que el lago alcanzó su máxima superficie (25 000 km<sup>2</sup> de aguas libres), con una supuesta situación «actual» (1500 km<sup>2</sup> de aguas libres), que corresponde, de hecho, al nivel mínimo del siglo XX, durante las sequías de los años 1970. Se omite así decir que el lago se ha vuelto a llenar desde entonces. En 2013, ocupaba casi 14 800 km<sup>2</sup>, y su superficie se ha mantenido relativamente estable en las dos últimas décadas<sup>9</sup>. Un reciente informe subraya, de hecho, que «en realidad, las reservas totales de agua han aumentado [entre 2002 y 2016], si se tiene en cuenta toda el agua subterránea y el agua de superficie, lo que contradice el relato dominante de un lago en fase terminal»<sup>10</sup>.

Por otra parte, el gran relato de la desecación del lago es erróneo también en el análisis que hace del impacto de las transformaciones ecológicas en las formas de vida de los habitantes de la región. En efec-

5. Véase, por ejemplo, "Lake Chad: Can the vanishing lake be saved?", BBC, 31 de marzo de 2018.
6. James Scott, *Seeing like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, Yale, Yale University Press, 1998.
7. En su última versión, el proyecto es de mucha mayor envergadura que el proyecto inicial y, por lo tanto, mucho más costoso. Su objetivo es un trasvase anual de 50 km<sup>3</sup> de agua frente a los 3,5-7 km<sup>3</sup> del proyecto inicial, cuando los trasvases naturales en el período cumbre de los años 1960 era de tan solo unos 35 km<sup>3</sup>. Se trata por tanto, sin duda, de un proyecto colosal. Comunicación de Géraud Magrin, 24 de junio de 2019.
8. "U.N. to help raise \$50 billion for Lake Chad revival project", Reuters, 23 de abril de 2019.
9. Géraud Magrin, "The disappearance of Lake Chad: history of a myth", *Journal of Political Ecology*, vol. 23, n° 1, 2016, pp. 204-222. La polémica en torno al proyecto se desarrolla también en el ámbito científico. Una revista científica especializada en cuestiones medioambientales ha publicado recientemente un artículo de dos investigadores de China que indican que han trabajado para la empresa china que participa en el proyecto y que afirman demostrar la necesidad de alimentar el lago Chad con agua. Rashid Mahmood y Shaofeng Jia, "Assessment of hydro-climatic trends and causes of dramatically declining stream flow to Lake Chad, Africa, using a hydrological approach", *Science of the Total Environment*, vol. 675, 2019, pp. 122-140.
10. Janani Vivekananda, Martin Wall, Florence Sylvestre y Chitra Nagarajan "Shoring Up Stability. Addressing climate and fragility risks in the Lake Chad region", Adelphi, 2019, p. 11.

to, la retirada parcial de las aguas en relación con el nivel máximo de los años 1960 no deja de tener interés para los habitantes de la ribera del lago: sin duda, reduce la zona de pesca, pero les ofrece tierras limosas muy fértiles que han permitido el desarrollo de una agricultura extraordinariamente dinámica y que ha facilitado el crecimiento de la actividad ganadera. A partir de los años 1990 y hasta que el conflicto llegó a esa zona, el lago se había convertido incluso en una zona de inmigración que atraía a pescadores, pastores y comerciantes, a veces desde muy lejos (de Mali, por ejemplo). Las propias poblaciones locales han llevado a cabo estas adaptaciones económicas, al servicio de los mercados de consumo de la subregión, y a pesar de un compromiso muy limitado de los Estados y de los actores internacionales del desarrollo. En el lago Chad, como en otros lugares de África, absorbidos por el relato de la crisis y la lógica de la intervención, es fácil olvidar la *agencia* de los actores africanos, el individuo, sus tácticas (en el sentido de Michel de Certeau), las invenciones y las innovaciones<sup>11</sup>. El relato de una degradación que supondría una carga inexorable para una población sometida por la fatalidad, sin capacidad de iniciativa, no es admisible.

Por último, si la región del lago Chad tiene un problema ecológico, no se trata, de hecho, de la desecación del lago (que, como hemos visto, es relativa y no necesariamente negativa), sino del calentamiento de las temperaturas y, sobre todo, de la incertidumbre climática: la variabilidad de las precipitaciones hace que las estrategias de los productores que operan en el lago Chad y sus alrededores sean muy frágiles<sup>12</sup>.

¿Qué cabe retener de todo esto? Dos cosas, esencialmente. En primer lugar, que si en el espacio público impera, sin razón, el relato del lago en proceso de desecación, es porque se hace eco del gran relato de una África con múltiples crisis que domina todavía la mirada occidental. Este relato ofrece ventajas cognitivas y simbólicas, así como, al menos para algunos, en África y en otros lugares, la perspectiva de ventajas materiales inmediatas. En segundo lugar, que esa mirada se despliega ignorando las complicaciones y las iniciativas de los actores africanos afectados para hacer frente a las situaciones en las que se encuentran atrapados.

## 2. ¿Éxodo o enclave?

Franco Bochetto, el director técnico de Bonifica, ha podido justificar el proyecto de llenado del lago Chad precisamente en relación con la cuestión migratoria: en su opinión, si Italia actúa en este asunto, es debido a «la visión de centenares de personas que mueren en el Mediterráneo»<sup>13</sup>. Las migraciones con destino a Europa desempeñan un papel importante en la percepción occidental de los conflictos, incluido el de Boko Haram. La Unión Europea celebró así en La Valeta, en 2015, una cumbre sobre migración, que reunió a jefes de Estado europeos y africanos. Se constituyó entonces un fondo especial «a favor de la estabilidad y de la lucha contra las causas profundas de la migración irregular» [hacia Europa] (y también «del fenómeno de las personas desplazadas en África») por importe de 1800 millones de euros<sup>14</sup>.

Ahora bien, como de hecho admiten algunos diplomáticos europeos o actores de los dispositivos de asilo y de protección de los migrantes, en realidad Europa prácticamente no acoge a migrantes o solicitantes

El relato de una degradación que supondría una carga inexorable para una población sometida por la fatalidad, sin capacidad de iniciativa, no es admisible

11. A modo de comparación, se pueden consultar los trabajos de Jean-Pierre Chauveau que muestra cómo los sectores de la pesca en Senegal y del cacao en Costa de Marfil se desarrollaron en la época colonial en gran medida por iniciativa de emprendedores e innovadores africanos, y no por efecto de las políticas de «valorización» de las autoridades locales. Jean-Pierre Chauveau, « Mise en valeur coloniale et développement : perspective historique sur deux exemples ouest-africains », en P. Boiral, J.-F. Lanteri et J.-P. Olivier de Sardan (eds), *Paysans, experts et chercheurs en Afrique noire: sciences sociales et développement rural*, Paris, Karthala-Ciface, 1985, p. 143-166.

12. Vivekananda et alii, op. cit., p. 44.

13. AFP, «Italy, China propose solution to Lake Chad's water problem», 1 de marzo de 2018.

14. Comisión Europea, «Un fondo fiduciario de emergencia de la Unión Europea para África», La Valeta, 12 de noviembre de 2015.

Europa prácticamente no acoge a migrantes o solicitantes de asilo procedentes de la cuenca del lago Chad, a pesar de la supuesta desertización, a pesar de la pobreza extrema, a pesar de la guerra

En Nigeria quienes intentan cruzar el Mediterráneo son en mayor medida las gentes del sur del país, mucho más susceptibles de hablar inglés, de tener familiares en Europa o relaciones ya establecidas que pueden guiarlos y de reunir el capital necesario

de asilo procedentes de la cuenca del lago Chad, a pesar de la supuesta desertización, a pesar de la pobreza extrema, a pesar de la guerra. ¿Por qué? Porque si la degradación ecológica, la guerra y la pobreza suscitan, en efecto, movilizaciones en el lago Chad, estas movilizaciones no tienen como destino Europa. En el lago Chad, como en otros lugares, las movilizaciones no se producen *nunca al azar*. Se conforman por una historia, relatos, redes, expectativas, saberes<sup>15</sup>. Ocurre así incluso con las movilizaciones que se pueden denominar «iniciales», las que se producen inmediatamente después de los episodios violentos. De este modo, en un contexto en el que Boko Haram había atizado las tensiones entre cristianos y musulmanes, los musulmanes de Gulak, cuando tienen que huir del ataque de Boko Haram contra su aldea, comienzan su éxodo por la aldea inmediatamente vecina de Pallam, una aldea esencialmente cristiana, pero siguen rápidamente su ruta hacia la aldea musulmana que se encuentra más allá de Pallam<sup>16</sup>. Incluso cuando se huye, no se suele ir «a cualquier parte».

En este caso, en la cuenca del lago Chad, muchos de los habitantes son «población rural profunda», muy poco preparada para la migración en distancias largas, con destino a Europa o a los Estados Unidos. Si la violencia del conflicto asociado a Boko Haram afectó primero a las ciudades del estado de Borno y a algunas otras ciudades grandes del norte de Nigeria, se ha desplazado progresivamente. Desde 2013, afecta de manera masiva y preponderante a las zonas rurales, así como a los campos de desplazados y a las ciudades secundarias abandonadas en las que se ha replegado la población rural, bajo la protección frágil y ambivalente de los ejércitos de los países del lago Chad. Ahora bien, en esta zona, por razones históricas, la población rural tiene un acceso muy limitado a la educación en la lengua de las potencias coloniales (inglés, en el caso de Nigeria, francés, en el caso de Chad, Níger y Camerún). La tasa de alfabetización en estas lenguas sigue siendo actualmente muy reducida en el nordeste de Nigeria. Y, como es sabido, la competencia lingüística es un factor importante (aunque no exclusivo) de la migración internacional. A decir verdad, muchos habitantes rurales del estado de Borno no hablan ni siquiera, o prácticamente, la lengua vernácula de las grandes ciudades del norte de Nigeria, el hausa<sup>17</sup>. Con un escaso capital lingüístico, la población rural del lago Chad también es pobre en términos de capital financiero –la pobreza prevalece mucho más en el norte de Nigeria, como se sabe (varios miles de dólares de diferencia respecto a las rentas per cápita medias del sur, según los testimonios disponibles)–<sup>18</sup>. La migración hacia Europa, muy costosa, queda por tanto fuera del alcance de la mayoría de ellos, mientras que algunos disponen de los recursos sociales y financieros necesarios para migraciones menos lejanas, por ejemplo, a Abuja o Lagos. En Nigeria, en realidad, quienes intentan cruzar el Mediterráneo son en mayor medida las gentes del sur del país, mucho más susceptibles de hablar inglés, de tener familiares en Europa o relaciones ya establecidas que pueden guiarlos y de reunir el capital necesario. No se dispone de datos cuantitativos respecto al origen étnico o regional de los migrantes nigerianos que llegan a Europa, pero los reportajes de los medios de comunicación y las investigaciones cualitativas apuntan en todos los casos en esa dirección.

Como se sabe, está de moda la «globalización», la «historia conectada», las «redes». Pero no por ello hay que olvidar las «desconexiones», los «enclaves», las «pendientes» erigidas por la historia, que estruc-

15. Paul-André Rosental, *Les sentiers invisibles. Espace, familles et migrations dans la France du 19e siècle*, Paris, Éditions de l'EHESS, 1999.

16. Wolfgang Bauer, *Stolen girls. Survivors of Boko Haram Tell Their Story*, New York, New Press, 2017.

17. Si existe una tradición de migración «internacional» en la región, es sobre todo hacia Sudán, a su vez etapa de la ruta hacia La Meca y polo de atracción de mano de obra en la época colonial. Actualmente habría varios millones de sudaneses de origen nigeriano.

18. Véase, por ejemplo, Office of the National Security Adviser (Nigeria), "Violent radicalisation in northern Nigeria: the macro regional context", 2015.

turan de manera duradera las movibilidades, que permiten algunas de estas y que también desalientan otras, hasta hacerlas casi inimaginables. Evidentemente, no quiere decir que no haya movilidad en la zona del lago Chad. Simplemente, se construye de otro modo, por otra historia. La aventura migratoria, para muchos originarios del lago Chad, consisten en ir a Maiduguri. Consiste en aprender hausa. Y, después, llegar hasta Kano, la metrópolis del norte, o a Abuya o a Lagos, donde los nordistas tienen una diáspora importante y están presentes, incluso son hegemónicos, en algunos sectores de actividad –el comercio de ganado, la carnicería, el cambio, el pequeño comercio–. «Moverse», por último, es también cambiar de religión o de estilo de religión.

### 3. Boko Haram: emancipaciones paradójicas

Esto me lleva al tercer punto. El debate sobre los yihadismos se estructura a menudo en torno a un término cajón de sastre y muy disputado, el concepto de «radicalización». El término es sin duda útil cuando sirve para describir el proceso a través del cual algunos actores pasan de una forma de movilización pacífica a formas cada vez más violentas de acción, bajo el efecto de dinámicas a la vez internas (la sobrepuja entre militantes, por ejemplo) y externas (la represión, también cada vez más «radical» o el temor a la represión)<sup>19</sup>. Pero, demasiado a menudo, existe la tendencia a reducir de manera mecánica la convicción religiosa intensa a la acción violenta, o a psicologizar (incluso psiquiatrizar y, por tanto, anormalizar) mecanismos que son en primer lugar y sobre todo sociales y políticos. Para intentar proceder a una especie de cambio de jurisdicción analítica y reconquistar una cierta neutralidad axiológica frente a las pasiones suscitadas por los yihadismos, tomaremos como punto de partida las observaciones de Niconchuck y Dietrich, retomadas por Nagaranjan, sobre el parentesco entre los conceptos de radicalización y de *empoderamiento*<sup>20</sup>. Cuando se recaban los testimonios de quienes se han unido a Boko Haram o quienes han frecuentado a algunos de sus miembros (sigue siendo difícil ponerse en contacto con miembros activos), lo que, en efecto, llama la atención, es la forma en la que funciona la integración en Boko Haram, porque ofrece una asunción de poder, una mayor autonomía –un *empoderamiento*–, a actores que las necesitan.

De manera sintomática, los vídeos de propaganda difundidos por las facciones de Boko Haram evocan, simultáneamente, la esperanza de un mundo más justo y de una mejor situación material, asociándola a un conocimiento más profundo del islam<sup>21</sup>. Afirman que las personas que viven bajo su control están bien gobernadas, bajo el signo del islam. Escenifican su prosperidad material, recogiendo el testimonio de un ganadero que da fe de la buena salud de sus animales en su sector, un agricultor de la productividad de sus campos. Se destacan imágenes de mercados perfectamente surtidos en bienes de consumo, así como la labor de predicación. Lo ideal y lo material se mezclan permanentemente, en proporciones diversas.

Pero no es solo en los vídeos donde lo ideal y lo material no pueden separarse. Ocurre lo mismo en las declaraciones de mujeres asociadas a Boko Haram mediante diversos grados de vínculos familiares y de convicción, recogidas por el ejército durante operaciones de redadas

El debate sobre los yihadismos se estructura a menudo en torno a un término cajón de sastre y muy disputado, el concepto de «radicalización»

19. Conviene trasladar de escenario el concepto de radicalización, sacarlo del encierro yihadista y estudiar su aplicación en otros contextos –por ejemplo, la Revolución francesa–. Véase Timothy Tackett, *Anatomie de la Terreur. Le processus révolutionnaire 1789-1793*, Paris, Le Seuil, 2018.

20. Estos autores observan esta relación de parentesco para poner sobre la mesa una agenda práctica: intentar hacer que las personas asociadas a Boko Haram evolucionen de la radicalización al *empowerment*, al que también califican de radicalización no violenta.

21. Muchos vídeos pueden consultarse en el sitio web jihadology.net.

La articulación entre lo ideal y lo material ya era en realidad un signo característico de la organización antes de su giro violento en 2009

(«liberadas») y actualmente agrupadas en condiciones difíciles en campos de desplazados controlados por las fuerzas de seguridad. Estas mujeres, algunas de las cuales fueron inicialmente secuestradas por Boko Haram y, más o menos obligadas a casarse, subrayan de buen grado el respeto y la protección de los que gozaban por su matrimonio con combatientes de Boko Haram, así como el acceso fácil a alimentos y bienes de consumo (pocas veces mencionan que esta prosperidad se debía al saqueo llevado a cabo por el grupo). «No había carencias», dicen a menudo<sup>22</sup>. Pero subrayan también la moralidad que reinaba en Boko Haram, el buen comportamiento de todos y el acceso que han tenido a una educación religiosa, algo excepcional y valorado por muchas mujeres. Respecto a todos estos aspectos, establecen un profundo contraste con la situación de los campos de desplazados. Dos mujeres mencionan también la posibilidad de recurrir a tribunales islámicos, a veces incluso para obtener el divorcio de un marido maltratador o poco entregado. En la situación de escasa autonomía de las mujeres, y en particular de las jóvenes, en el nordeste de Nigeria, Boko Haram ha sido capaz así de ofrecer a centenares de mujeres una verdadera posibilidad de *empoderamiento*<sup>23</sup>.

La articulación entre lo ideal y lo material ya era en realidad un signo característico de la organización antes de su giro violento en 2009. Como se sabe, Mohamed Yusuf, el fundador del movimiento, procedía de la galaxia salafista activa en el norte de Nigeria. Estaba implicado en particular con los *shebab* (los jóvenes) de la mezquita Indimi de Maiduguri, y supo combinar la promesa de una reforma moral individual y la esperanza de una mejora material. Constituyó así un sistema de créditos para jóvenes urbanos con dificultades, proporcionaba animales a algunos carniceros o mototaxis a jóvenes desocupados. Yusuf facilitaba también las bodas entre jóvenes fieles, chicos y chicas, ofreciéndoles así una autonomía a veces apreciable respecto al orden familiar, dispuesto a arreglar matrimonios en las redes de parentesco. El concepto de *empoderamiento* también sirve para describir mejor lo que la *Yusufiyya* ofrecía a los fieles antes de que estallara el conflicto. Proporcionaba así a muchos un acceso gratuito a un determinado saber religioso allí donde las escuelas *islamiyya* solo ofrecían cursos de pago. La *Yusufiyya* brindaba también acceso al espacio público, al desfilar los militantes a través de Maiduguri para dirigirse a ceremonias religiosas, algunos con elementos de uniforme –resulta imposible no pensar aquí en la forma en la que el imaginario de los ejércitos europeos ha marcado a las sociedades africanas de un extremo a otro del continente, suscitando reapropiaciones diversas del desfile en uniforme<sup>24</sup>–.

Precisamente porque Boko Haram, desde la época de la *Yusufiyya* hasta la fase yihadista violenta actual, ha funcionado en gran medida ofreciendo oportunidades de *empoderamiento* a una gran variedad de personas, resulta imposible trazar un perfil tipo de sus seguidores. Pero se ve bien cómo la afiliación a Boko Haram se inscribe en historias locales. Se sabe así que Boko Haram ha reclutado mucho en una serie de grupos marginales –castas mal consideradas (herrerros, por ejemplo), huérfanos, descendientes de esclavos–. Se conoce, en particular, el caso de las comunidades antiguamente «paganas» de las franjas de los grandes reinos musulmanes del norte de Nigeria, que han creído encontrar en Boko Haram una manera de destacar en materia de

22. Conversaciones, Maiduguri, diciembre de 2018.

23. International Crisis Group, "Nigeria: Women and the Boko Haram Insurgency", diciembre de 2016; Hilary Matfess, *Women and the War on Boko Haram: Wives, Weapons, Witnesses*, Londres, Zed Books, 2017.

24. Véase, por ejemplo, en el caso de Namibia, Wolfgang Werner, «'Playing soldiers': the trupenspieler movement among the herero of Namibia, 1915 to ca. 1945 », *Journal of Southern African Studies*, 16:3, 1990, p. 476-502 ; y para un ejemplo extraído de una rama del muridismo, una cofradía sufí senegalesa, Xavier Audrain, « Des "punks de dieu" aux "taalibe citoyens" : Jeunesse, citoyenneté et mobilisation religieuse au Sénégal : Le mouvement mouride de Cheikh Modou Kara (1980-2007) », tesis doctoral en ciencias políticas, Université Paris 1, 2013.



identidad islámica en una lógica de recuperación frente a los «viejos» musulmanes de las llanuras (hausa, kanuri o fulani)<sup>25</sup>. Como dice Nagaranjan, muchos de los militantes de Boko Haram, incluso decepcionados por el giro adoptado por el movimiento, afirman todavía hoy que estaban «cambiando el mundo». La fuerza de la yihad radica en su capacidad para cambiar la vida de muchas personas de diferentes formas, aglutinando lo material y lo ideal.

La yihad ha movilizó así a una serie de personas, ofreciendo articulaciones variables de lo ideal y lo material y suscitando diversos grados intensos de lealtad. Algunos miembros son militantes históricos de la *Yusufiyya*, otros son conversos recientes. Muchos fueron secuestrados siendo niños e incorporados al movimiento. Algunos son prisioneros liberados de la cárcel por Boko Haram que se han unido a la organización esencialmente porque se sentían más seguros fuera del alcance de las fuerzas de defensa y de seguridad. Otros son comerciantes o traficantes locales, adheridos al movimiento para defender o renegociar su actividad.

La yihad de Boko Haram converge aquí en la *longue durée* de la yihad en África occidental tal y como la analiza, por ejemplo, Ousmane Kane: la yihad es una máquina de redefinir las jerarquías, las identidades y las lealtades. Vemos a jóvenes mandando a viejos o casándose con varias mujeres; vemos a mujeres aprender el uso de las armas, escapar de los trabajos del campo, adquirir una formación coránica a la que no tenían acceso; vemos a «paganos» intentando imponer su legitimidad en materia religiosa. En las «marcas» (regiones de frontera comparables a la vieja acepción móvil carolingia) mantenidas por Boko Haram, se están renegociando identidades antiguas, y se está produciendo una identidad nueva, que reivindica el islam<sup>26</sup>.

Pero precisamente porque la yihad se alimenta de la incorporación de trayectorias variadas, articulando de diferentes formas lo ideal y lo material, está marcada por las contradicciones. Es el caso de Ali Garga, un próspero pastor fulani del lago Chad. Tras el caos provocado en el lago por el movimiento inicial de Boko Haram, se alegra de la fragmentación del movimiento en dos en 2016 y de la aparición de una facción más moderada, atenta a las necesidades de los civiles, a la necesidad de garantizar una forma de justicia. Garga se une al movimiento, en particular para acceder a un arma. Hace negocios y asciende en grado, hasta que finalmente las luchas internas rompen a su vez la facción moderada. Garga da entonces a sus parientes la orden de abandonar el lago con su ganado, antes de ser detenido y ejecutado por los militantes<sup>27</sup>. Se ve bien aquí que la articulación entre lo ideal y lo material puede presentar variaciones. La cuestión es entonces etnográfica: ¿los hombres y las mujeres movilizados en el seno de Boko Haram se ven verdaderamente transformados por la experiencia, están marcados por una nueva subjetivación fuerte? ¿o, por el contrario, continúan actuando de acuerdo con sus dinámicas locales, desplegando tácticas en el espacio estratégico organizado por Boko Haram?

Preguntarse por las historias locales, y a veces individuales, de la yihad no es signo de erudición. No se trata de construir un mapa a escala 1, sino de comprender cómo se articulan las historias locales y el proyecto de Boko Haram, lo que lo global hace (o no hace) a lo local.

La yihad ha movilizó así a una serie de personas, ofreciendo articulaciones variables de lo ideal y lo material y suscitando diversos grados intensos de lealtad

25. Conversación, funcionario de la etnia dghwede, Abuya, marzo de 2018.

26. Igor Kopytoff (dir), *The African Frontier. The Reproduction of Traditional African Societies*. Bloomington Indiana University Press, 1987

27. Conversación con un hijo de Ali Garga, Maiduguri, diciembre de 2018.

## Conclusión

El predominio persistente de «grandes relatos» erróneos se debe a un conjunto de factores. Así, es necesario sin duda contar con la dificultad particular que plantea el terreno etnográfico de Boko Haram –y los demás terrenos yihadistas– por razones de seguridad y de coste, ante la creciente influencia en ciencias políticas de la modelización inspirada por la economía, ante la demanda de actores decididamente «internacionales» (estados que despliegan estrategias globales de contraterrorismo, agencias de las Naciones Unidas) que, para reaccionar ante la «amenaza yihadista», son consumidores de modelos simples y con valor global, ante la desposesión de la investigación académica clásica frente a la «consultoría» producida más rápidamente... Todas estas tendencias fomentan un enfoque centrado en las estructuras, que rompe con una etnografía de las prácticas. Sin duda no es casualidad que los análisis más depurados sean a menudo producto de investigadores –antropólogos, geógrafos, historiadores– que, por lo general, no son especialistas en la yihad global y que trabajaban en la zona del lago Chad antes de la aparición de Boko Haram o de su giro violento<sup>28</sup>. Del lago Chad al Sahel central, es necesario, pues, recuperar cuanto antes esa etnografía de las prácticas, contrapunto indispensable a la macrosociología de las estructuras.

**28.** Véase, por ejemplo, Christian Seignobos, « Boko Haram dans ses sanctuaires des monts Mandara et du lac Tchad (2017) », *Afrique contemporaine*, n° 265, 2018, p.99-115; Andrea Brigaglia “The Volatility of Salafi Political Theology, the War on Terror and the Genesis of Boko Haram,” *Diritto e Questioni Pubbliche*, 15(2), 2015, pp. 174–201.